

La Sangre de Cristo

La Biblia enseña claramente que la salvación del pecado es posible por que Jesús derramó su sangre para nuestro beneficio. Fue Jesús quien “nos lavó de nuestros pecados por su sangre (Apocalipsis 1:5)”. Juan tuvo una visión de los redimidos quienes “habían lavado y blanqueado sus ropas con la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:14)”. Pablo declaró que nosotros tenemos “redención a través de su sangre (Efesios 1:7). Pedro enseñó, “ustedes fueron redimidos . . . con la preciosa sangre, como de un cordero sin mancha, la sangre de Cristo (1Pedro 1:18-19)”.

Si tenemos redención por su sangre, el alma de los pecadores debe entrar en contacto con la fuerza limpiadora de su sangre. ¿Cuándo es que uno experimenta esa fuerza limpiadora? ¿Cuándo es que la sangre de Cristo se aplica al alma del pecador? La Biblia indica un momento y lugar definido cuando el Padre “nos libra del poder de las tinieblas y nos traslada al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13)”.

En Romanos 6:3-4, la Biblia muestra precisamente cuando sucede esto:

¿O no saben que todos quienes fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por que fuimos enterrados con Él para muerte a través del bautismo; a fin de que como Cristo fue levantado de la muerte por la gloria del Padre, nosotros también podamos andar en vida nueva.

Cristo derramó su sangre para remisión de nuestros pecados (Mateo 26:28). El vertió su sangre en su muerte (Juan 19:34). Somos bautizados en su muerte (Romanos 6:3). El creyente arrepentido experimenta el poder limpiador de la sangre cuando es bautizado en la muerte de Jesús (Romanos 6:3) y anda en vida nueva (Romanos 6:4).

La Biblia enseña que uno es bautizado en Cristo, “Por que son hijos de Dios, a través de la fe, en Cristo Jesús. Por que todos los que fueron bautizados en Cristo de Cristo están revestidos (Gálatas 3:26-27)” Por lo tanto uno no está en Cristo antes de bautizarse, ni tampoco está en donde la sangre redentora de Cristo limpia. Pablo enseña en Efesios 1:7, “En quien tenemos nuestra redención a través de su sangre.” Pedro muestra que la obediencia a la verdad nos purifica: “Habiendo purificado nuestras almas por la obediencia a la verdad mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro (1Pedro 1:22)”.

¿Has entrado en contacto con la sangre de Cristo y experimentado su maravilloso poder limpiador? ¿Has sido limpiado por la sangre del Cordero?